

Las cifras de distribución de la población activa por ocupaciones demuestra el por qué nuestro país es considerado aún dentro del grupo de los países subdesarrollados, ya que la principal característica de éstos, es la de contar con una gran proporción de la población activa, dedicada a las actividades agropecuarias. En 1900, el 65 por ciento de nuestra población económicamente activa se dedicaba a las actividades agrícolas; llega a 75.2 por ciento en 1921, para descender después de ese período hasta 52.8 por ciento en 1960. Observemos también cómo aumentó el porcentaje de la población ocupada en la industria a través del periodo considerado, pues de un 10.7 por ciento de la población activa comprendida en ese sector en 1900, pasa a 15.5 por ciento en 1960. Otras actividades tales como comercio y servicios privados registran también un ligero incremento.

A medida que se desarrollan la industria y el comercio, aumenta la migración de las áreas rurales a las áreas urbanas y centros industriales. Este desplazamiento opera debido a las fuerzas de atracción que ofrecen los centros urbanos, al ofrecer condiciones de vida que incluyen mejores servicios educativos, y de asistencia pública y sobre todo mejores salarios pagados por la industria. Por otro lado; las áreas rurales ejercen una influencia segregadora, ya que al tecnificarse las labores agrícolas se desocupa mano de obra, la cual tiene dificultades para sobrevivir en ese medio y se ve obligada a emigrar a las ciudades a labores industriales, comerciales, profesionales, etc. A continuación se presentan cifras que nos muestran el crecimiento de las áreas urbanas.

CUADRO 3.3
MEXICO: POBLACION RURAL Y URBANA (1900-1970)
(Miles de personas)

Años	Población total	Población urbana	Población rural	% Población urbana	% Población rural
1900	13,607	1,657	11,950	12.2	87.8
1910	15,160	2,034	13,126	13.4	86.6
1921	14,335	2,239	12,096	16.2	83.8
1930	16,553	3,272	13,281	19.8	80.2
1940	19,654	4,298	15,356	21.9	78.1
1950	25,791	7,453	18,338	28.9	71.1
1960	34,923	13,081	21,842	37.5	62.5
1970	49,073	28,757	20,316	58.6	41.4

FUENTE: 50 Años de Revolución Mexicana en Cifras, Nacional Financiera, S. A., México, 1963, p. 22.

Nota: Se considera población urbana a la que vive en localidades de más de 10 mil habitantes.

La población urbana se incrementa desde 12.2 por ciento en 1900, hasta 37.5% en 1960 y a 58.6% en 1970, o sea que casi aumenta 4 veces. Ello es compensado con la reducción de la población rural desde 87.8% en 1900 hasta 41.4% en 1970. A medida que la población se desplaza de los centros rurales a los urbanos se observa un cambio en la distribución de la población ocupada; la cual abandona las actividades agrícolas (poco productivas) e ingresa a actividades tales como industria, comercio y servicios privados o profesionales.

3.8 Recursos naturales

Los recursos naturales son todos aquellos bienes que están a disposición del hombre para que con su esfuerzo los transforme en productos que satisfagan sus necesidades. Entre los recursos naturales encontramos: la tierra; que se dedica a la explotación agropecuaria y suministra todos los productos agrícolas, ganaderos, minerales, etc., que después de sufrir ciertas transformaciones mediante el trabajo físico y mecánico, llegan a convertirse en satisfactores.

Los bosques es otro importante recurso que además de proporcionar materia prima como: maderas, aceites, resinas, etc., para la

industria, ejercen una influencia controladora sobre el clima de las regiones donde son abundantes. Su aprovechamiento debe estar protegido con sistemas racionales de explotación que permitan la regeneración de los mismos.

También existen otros factores que en forma indirecta contribuyen a la creación de bienes. Estos recursos no pueden ser propiedad del hombre por no estar sujetos a la compra y venta, y por ello, permanecen fuera de las decisiones económicas, recibiendo el nombre de bienes extra-económicos, como por ejemplo: la luz solar, las lluvias y el clima, que influyen en la obtención de buenas o malas cosechas y en la determinación del precio de las diferentes clases de tierra agrícola, siendo más alto el de aquéllas que tengan mejores condiciones. En este caso es el servicio que presta el factor y no el factor mismo, el que contribuye a la producción.

Los ríos, lagos y mares; también desempeñan un papel muy importante dentro de los recursos naturales, ya que son de gran utilidad para la agricultura, la electrificación, la pesca y además son utilizados como vías de comunicación que facilitan la explotación de los recursos forestales.

Los recursos naturales son escasos y debemos preocuparnos tanto por su conservación como por darles el uso más adecuado y eficiente en nuestras decisiones acerca de los bienes que se van a producir para satisfacer atinadamente las necesidades del grupo social. También debemos tener en cuenta que a medida que se intensifica el uso de un factor limitado, aparecen los rendimientos decrecientes por más trabajo humano y mecánico que se aplique a su explotación; y que llega un momento en que se alcanza el máximo rendimiento del recurso y es entonces cuando deben tomarse ciertas medidas. La tierra puede aumentar su rendimiento mediante el uso de fertilizantes y abonos orgánicos; con obras de irrigación en aquellas que no cuentan con condiciones climatológicas favorables y mediante la rotación de cultivos que devuelve a la tierra las sustancias orgánicas necesarias para que conserve su rendimiento.

A través del tiempo, el hombre ha dado diferente grado de importancia a los recursos. A medida que aumentan y evolucionan sus necesidades va empleando los recursos de tal manera que cada uno de ellos contribuya cada vez más eficientemente en el proceso de producción. En un principio prevalecieron la recolección de frutos, la caza y la pesca, como las formas de subsistencia, pero a medida que

van siendo mayores los requerimientos de la sociedad, es necesario combinar los recursos en proporciones más eficientes para obtener más altos niveles de producción y satisfacer un número mayor de necesidades; es así como llegamos a una etapa posterior en que se practica la agricultura en forma sedentaria, obteniéndose con cierta regularidad una gran variedad de productos.

Durante la revolución industrial, los recursos minerales adquieren una gran significación y son utilizados para crear máquinas, sistemas y equipos de producción que elevan el rendimiento del trabajo y el grado de aprovechamiento de las materias primas. El hombre siempre ha empleado los recursos que la naturaleza le brinda, en la medida que lo permite su capacidad tecnológica y siguiendo los límites trazados por las tradiciones.

3.9 Capital

Después de haber analizado los factores trabajo y recursos naturales, podemos decir que éstos son los factores primarios de la producción. Examinemos ahora el capital, considerado como el factor auxiliar del trabajo. Está formado por todos los medios materiales e inmateriales que contribuyen a incrementar la productividad de trabajo y el grado en que se aprovechan los recursos naturales. Algunos autores han tenido a bien denominar con el concepto "Tecnología" a estos medios que elevan el rendimiento del esfuerzo humano y el aprovechamiento de los recursos. Según Marx, "La Tecnología revela el modo en que el hombre trata con la naturaleza y establece también las formas de relaciones sociales y las ideas y representaciones que de ella se derivan".

La Tecnología es una forma o parte de la cultura, es el grupo de tradiciones que cada sociedad posee. Los pueblos recolectores son las sociedades que se encuentran en el nivel tecnológico más bajo ya que su conocimiento del medio sólo les permite dedicarse a la obtención de lo que la naturaleza les ofrece en forma espontánea. La caza y la pesca, son innovaciones que le permiten explotar más intensamente la naturaleza.

Las prácticas agrícolas permiten una mejor aplicación de los factores trabajo y capital al recurso tierra, aunque el capital asuma formas burdas (herramientas rudimentarias). La técnica agrícola tan reducida en un principio sólo permitía excedentes tan pequeños que ocasionaban constantemente crisis de hambre; pero a medida que se va experimentando, se van creando mejores sistemas técnicos de producción que hacen posible la creación de un mayor producto.

La transición de la época medieval a la moderna, no puede seguirse a través de una línea definida, pero se hizo posible gracias a factores como: cambios en la técnica, aparición de nuevos instrumentos de producción que elevan considerablemente la productividad y junto a ellos aparece una división cada vez más completa del trabajo, el desarrollo del intercambio y la separación cada vez más acentuada entre los medios de producción y los productores.

Hasta la revolución industrial de la que ya hablamos anteriormente que tuvo lugar en Inglaterra a finales del Siglo XVIII, la humanidad subsistía a base de una tecnología ineficiente. Los medios de producción estaban formados por costumbres e instrumentos utilizados en la producción de tipo doméstico practicada entonces. La Revolución produjo cambios muy radicales al acabar con el trabajo manual transformando la producción sobre principios nuevos y racionales, aplicando sistemáticamente a ella los descubrimientos de la ciencia.

Entre los elementos materiales que constituyen el capital, se encuentra el capital real que está formado por los medios de producción como herramientas, edificios, maquinaria e instalaciones empleadas en la elaboración de bienes. Queda comprendido dentro de este grupo todo bien creado por el hombre que contribuye directa o indirectamente, a la creación de bienes de consumo o de producción. Los elementos inmateriales de que se habla en la definición están constituidos por el capital financiero, que es de gran importancia en el proceso productivo de una economía de libre mercado y los conocimientos, procedimientos y métodos de producción.

El capital financiero está constituido por los valores monetarios líquidos que pueden emplearse para adquirir o crear más capital real. El capital dinero sólo adquiere significación económica en el momento en que se invierte en equipos de producción, que al combinarse con los demás factores de la producción contribuye a la elaboración de bienes y servicios. Así, por ejemplo: una persona puede disponer de una suma de dinero, que si lo conserva en forma líquida sin invertir directa o indirectamente en la creación de bienes, no tendrá importancia en sentido económico; por lo que el capital no debe permanecer ocioso, sino invertirse mediante el uso de recursos en producción de bienes de consumo que satisfagan directamente nuestras necesidades o de bienes de producción que se dediquen posteriormente a la creación de un mayor volumen de bienes de consumo.

3.10 Productividad de los factores

Se habla de la productividad alcanzada por cada uno de los factores al referirnos a su capacidad para producir bienes y se obtiene dividiendo la cantidad de bienes producidos entre la cantidad de cada uno de los factores empleados en la producción de los mismos; así hablamos de la productividad del factor trabajo, si dividimos la cantidad de bienes que fue posible obtener, entre la cantidad usada de ese factor y en la misma forma se estima la productividad del capital y los demás recursos. Mientras mayor sea el volumen de bienes obtenidos, mayor es la productividad de cada factor.

Finalidad de la Tecnología.- La aplicación constante de los avances tecnológicos tiene como finalidad aumentar el rendimiento del trabajo, así como también la de disminuir el esfuerzo humano en el proceso productivo. En esta forma, entre más eficientes sean los medios técnicos de producción, el hombre puede incrementar su eficiencia en el trabajo a la vez que reducir el esfuerzo realizado. Entonces se puede decir que mejores técnicas de producción elevan la productividad del factor trabajo y algunas veces la de otros factores.

Es muy discutido el juicio de que la aplicación constante de nuevas técnicas de producción traen como consecuencia un mayor número de desocupados; es decir, desaloja del proceso productivo a una parte de la fuerza de trabajo, ocasionando con ello los problemas del desempleo. En el caso de la agricultura, por ejemplo las labores de desmonte, preparación de suelos para el cultivo, de cosecha, etc., si se carece de maquinaria se precisan muchos trabajadores para realizarlas, pero al introducir tractores y cosechadoras, gran parte de los trabajadores pierden su empleo dada la eficiencia y productividad de la maquinaria. No es muy grave el problema que presenta la gente desocupada en esta actividad, ya que se le está brindando la oportunidad de dedicarse a otras actividades tales como la industria, el comercio, profesionales, etc.; que si bien requieren un entrenamiento especial, proporcionan mejores remuneraciones.

Sin embargo, en el caso de un país que cuente con tasas de desocupación muy elevadas y ya no sea posible absorber un mayor número de trabajadores, deberá preferirse el uso de aquellos adelantos técnicos que no den lugar a una mayor desocupación, sino que por el contrario, aquéllos en que participe en una forma más intensiva la mano de obra.

Otro aspecto de la tecnología que es oportuno mencionar es el referente al intercambio que entre todos los países se efectúa. Aquellos países que han logrado desarrollarse y que a su vez han logrado obtener muy grandes rendimientos en los procesos de producción, generalmente exportan material técnico o bienes de capital hacia aquéllos, que por su grado de desarrollo o por la no existencia de los recursos apropiados para la elaboración de los mismos, se ven en la necesidad de importarlos. Esto ha suscitado grandes discusiones, porque los países importadores de técnica guardan una fuerte dependencia económica con aquéllos que se la suministran. Debemos recordar que dada la desigual asignación de recursos, es necesario que exista dicha dependencia, cuando el país aún no ha logrado desarrollar la técnica más indispensable. Sin embargo, también existe el argumento de que el país importador resulta beneficiado con el intercambio de cualquier otro tipo de bienes, por los de carácter técnico, ya que no se ve precisado a incurrir en fuertes gastos de investigación que tendría que realizar para elaborar su propia técnica, aprovechando así el desarrollo con que ya se cuenta en otros países.

Bibliografía

- Benham, Frederic, **Curso Superior de Economía**. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1959. Caps. I, IX y X.
- Hicks, J. R. y Hart, A. G., **Estructura de la Economía**. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1959. Caps. III, IV, V, VI, VII y VIII.
- Nacional Financiera, S. A., **50 Años de Revolución Mexicana en Cifras**. México, D. F.: Editorial Cultura, 1963.
- Pinto, Anibal, **Cuestiones Principales de la Economía**. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, S. A., 1955. Cap. II.
- Samuelson, Paul, **Curso de Economía Moderna**. Madrid: Editorial Aguilar, 1965. Caps. II y III.
- Scott, H. M., **Curso Elemental de Economía**. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1966. Caps. V y VI.
- Shackle, G. L. S., **Para Comprender la Economía**. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1962. Caps. II y VI.